

ENTRE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE: RECONFIGURANDO LA PRAXIS DOCENTE PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRADA

BETWEEN TEACHING AND LEARNING: RECONFIGURING TEACHING PRACTICE FOR AN
INTEGRATED EDUCATION

Mario Alexander Sánchez Collazo

Doctorando en Psicopedagogía. MSc. en Educación Ambiental. Licenciado en Educación, Mención Castellano y Literatura, Especialista en Educación Integral. Técnico Superior Universitario en Administración. Director (A) del Liceo Nacional Bolivariano Hugo Chávez, municipio Girardot del estado Cojedes ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2699-9890> email: alexmariosan@gmail.com

Julio Cesar Aular Esqueda

Doctorando en Psicopedagogía. MSc. en Educación Ambiental (Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora). Doctorando en Psicopedagogía. Docente titular de aula LNB Higinio Morales, El Baúl - Cojedes. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0085-2849> email: juliocesaraular33@gmail.com

Autor para correspondencia alexmariosan@gmail.com

Recibido: 23/02/2026 **Admitido:** 11/03/2026

RESUMEN

Fundamentalmente, un modelo de educación integrada busca la articulación entre diferentes disciplinas, promoviendo una comprensión holística del conocimiento; en este sentido, el rol del docente se expande, ya que debe fomentar un ambiente colaborativo donde los estudiantes sean protagonistas activos de su propio aprendizaje. En cuanto, al objetivo principal es identificar los elementos pedagógicos y metodológicos que permiten al docente actuar como mediador en procesos de aprendizajes significativos y transversales. Por tanto, la metodología empleada fue de corte cualitativo, basado en una revisión documental sistemática y un análisis crítico de teorías del aprendizaje contemporáneas; donde, se examinaron modelos pedagógicos de vanguardia y su aplicabilidad en entornos diversos. Los hallazgos sugieren que la praxis docente actual presenta una brecha entre la teoría integradora y la ejecución áulica debido a rigideces curriculares, así que, se concluye que la reconfiguración docente exige tres pilares: el dominio de la transdisciplinariedad, el uso ético-pedagógico de la tecnología y una reflexión constante sobre la propia práctica. Solo mediante una educación que rompa la fragmentación del conocimiento se podrá alcanzar una formación integral que responda a las complejidades del siglo XXI, transformando el aula en un ecosistema de co-construcción activa.

Palabras Clave: praxis docente, Educación integrada, aprendizaje.

ABSTRACT

Fundamentally, an integrated education model seeks to connect different disciplines, promoting a holistic understanding of knowledge. In this sense, the teacher's role expands, as they must foster a collaborative environment where students are active participants in their own learning. The main objective is to identify the pedagogical and methodological elements that allow teachers to act as mediators in meaningful and cross-curricular learning processes. Therefore, the methodology employed was qualitative, based on a systematic document review and a critical analysis of contemporary learning theories. Cutting-edge pedagogical models and their applicability in diverse contexts were examined. The findings suggest that current teaching practice presents a gap between

integrative theory and classroom implementation due to curricular rigidities. Thus, it is concluded that teacher reconfiguration requires three pillars: mastery of transdisciplinarity, the ethical and pedagogical use of technology, and constant reflection on one's own practice. Only through an education that breaks down the fragmentation of knowledge can we achieve a holistic education that responds to the complexities of the 21st century, transforming the classroom into an ecosystem of active co-construction.

Keywords: teaching practice, integrated education, learning.

INTRODUCCIÓN

La dicotomía entre enseñanza y aprendizaje ha sido un tema recurrente en el ámbito educativo, donde tradicionalmente se ha privilegiado una visión centrada en la transmisión de conocimientos. Pero, esta perspectiva ha demostrado ser insuficiente para atender a las demandas complejas de una sociedad en constante cambio. Para ello, es fundamental entender que la enseñanza no puede ser vista como un acto unidireccional: por lo que, la figura del docente ha evolucionado, pasando de ser de un solo transmisor de información a convertirse en un facilitador del aprendizaje.

De hecho, esta transformación implica una reconsideración de las metodologías pedagógicas empleadas, donde el papel activo del estudiante se vuelve esencial. En efecto, la enseñanza debe fomentar un ambiente en el que los estudiantes se sientan motivados a participar, cuestionar y construir su propio conocimiento. Por otra parte, la integración de la enseñanza y el aprendizaje también requiere un enfoque holístico que contemple las diversas dimensiones del proceso educativo.

Asimismo, la educación integrada no solo abarca el aspecto cognitivo, sino que también reconoce la importancia de las competencias emocionales, sociales y éticas. Esto implica formar estudiantes no solo con habilidades técnicas, sino también con la capacidad de interactuar de manera efectiva en diferentes contextos y con diversas perspectivas.

Ahora bien, para que esta reconfiguración tenga éxito, es esencial que los docentes se empoderen como agentes de cambio. En este orden, la formación continua y el desarrollo profesional son pilares fundamentales que deben ser promovidos por las instituciones educativas. Por lo que, los educadores deben estar equipados no solo con conocimientos técnicos, sino también con habilidades para adaptar sus estrategias pedagógicas a las necesidades específicas de sus estudiantes. Esto conlleva un proceso reflexivo en el que el docente analice su propia práctica y ajuste sus métodos en función de la retroalimentación recibida.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La Praxis según Paulo Freire

A este respecto, la praxis, según Freire, es

un proceso reflexivo que permite a los educadores y educandos una revisión crítica de su realidad; por ende, este concepto se basa en la idea de que el conocimiento no es un producto pasivo que se transmite de un individuo a otro, sino un proceso dinámico en el que ambos actores participan activa y críticamente. Freire defiende que la educación debe ser un acto de liberación, donde los protagonistas se conviertan en sujetos críticos de su mundo, y no sólo receptores de información.

Por lo tanto, la praxis es, en gran medida, un acto político; las experiencias educativas deben conducir a la acción para la transformación social. La praxis, entendida como la unidad dialéctica entre la reflexión y la acción, es el núcleo de la transformación educativa. Freire (1970) sostiene que la educación debe ser un acto de liberación y no de "banca" o depósito de información.

El Pensamiento Complejo y la Integración del Saber

Cabe indicar, que el pensamiento complejo, formulado por Edgar Morin, complementa la filosofía de Freire, ya que también aboga por la integración de saberes; en este aspecto, Morin sostiene que la complejidad del mundo actual no puede ser reducida a categorías simples, sino que debe ser abordada desde múltiples perspectivas. La educación, por consiguiente, debe escapar de

la fragmentación del conocimiento, integrando diferentes disciplinas y enfoques, promoviendo una visión holística que refleje la interconexión de los fenómenos.

Así, la relación entre la praxis de Freire y el pensamiento complejo permite a los estudiantes no solo aprender sobre el mundo, sino entender su complejidad y actuar sobre ella de manera informada y crítica. Edgar Morin (1999) plantea la necesidad de una educación que conecte las partes con el todo. La educación integrada se fundamenta en la transdisciplinariedad, evitando que el estudiante perciba la física, la literatura o la ética como compartimentos estancos.

El Constructivismo Social

Es de hacer notar, que el constructivismo social se enmarca en esta discusión como una teoría educativa que sostiene que el conocimiento se construye socialmente. Para ello, Vigotsky, uno de los máximos exponentes del constructivismo, enfatiza el rol del contexto social en el aprendizaje. Por lo que, la interacción con otros es fundamental para desarrollar un conocimiento significativo.

De este modo, este punto de vista resuena profundamente con la concepción freireana de la educación; el aula se convierte en un espacio de diálogo donde se construyen significados a través de la interacción. Por eso, la reflexión colectiva permite a los estudiantes cuestionar y redefinir conceptos, lo que resulta

en un aprendizaje más profundo y aplicativo. Por consiguiente, como Vygotsky y Piaget aportan la base sobre cómo se construye el conocimiento. En una praxis reconfigurada, el docente utiliza la zona de desarrollo próximo para andamiar el aprendizaje, permitiendo que la integración ocurra de forma natural en el entorno social del alumno.

La Enseñanza para la Comprensión

En este aspecto, la enseñanza para la comprensión, tal como la proponen autores como David Perkins, se centra en el desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes aplicar lo que han aprendido en contextos diversos. Pero, a diferencia de la educación tradicional, que a menudo se enfoca en la memorización y la repetición, la enseñanza para la comprensión busca fomentar un entendimiento profundo y duradero.

No obstante, esta práctica está en consonancia con la idea de Freire de que el conocimiento es un acto de creación, no de consumo. Por esto, a través de métodos que estimulan la curiosidad y la indagación, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a realizar conexiones significativas, haciendo del aprendizaje un proceso activo y reflexivo. De esta forma, siguiendo a Perkins (1998), la praxis docente debe enfocarse en "hacer visible el pensamiento". Es por ello que, la integración educativa se logra cuando el estudiante puede aplicar lo aprendido en

contextos nuevos y diversos.

La relación entre enseñanza y aprendizaje

Por su parte, la enseñanza y el aprendizaje son dos caras de la misma moneda; de acuerdo con, Ausubel (1982), el aprendizaje significativo ocurre cuando el nuevo conocimiento se relaciona de manera sustancial con los conocimientos previos del estudiante. Por lo tanto, para que la enseñanza sea efectiva, debe considerar la individualidad de cada alumno y su contexto. Sin embargo, en muchas ocasiones, se observa una desconexión entre lo que se enseña y lo que realmente se aprende. Esta brecha señala la necesidad de reconfigurar la praxis docente.

MATERIALES Y MÉTODOS

Es importante acotar, que el estudio se fundamentó en el enfoque de investigación cualitativo y nivel documental, con diseño hermenéutico. En tal sentido, Martínez (2009), define la investigación cualitativa como parte de la cotidianidad y para nada busca lo práctico, numérico, lo estadístico y las variables. Además, es una investigación de nivel documental, de tal manera que para Arias (2012), es un proceso "basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas, como en toda investigación, el propósito es el aporte de nuevos

conocimientos.

Desde esta perspectiva, la presente investigación generó aportes obtenidos del análisis de estudios o antecedentes investigativos referente al tema en particular a lo largo del tiempo, estos aportes documentales consistieron en diversos tipos de documentos, como son: trabajos de grado, artículos arbitrados, entre otros. Todo ello, constituye un proceso investigativo de la búsqueda y selección de la información.

En cuanto, al diseño investigativo es de carácter hermenéutico, para Palella (2005), la hermenéutica “es una forma de estar en el mundo, de cómo a través de experiencias leemos (interpretamos) lo que nos pasa, nos rodea, nuestras interacciones con los otros, los discursos que a través del diálogo otros comparten con nosotros” (p. 5). Además, la observación documental, Hurtado (2008), señala que “es una técnica en la cual se recurre a la información escrita, bajo la forma de datos que pueden haber sido producto de mediciones hechas por otros, o como textos que en sí mismos constituyen los eventos de estudio” (p. 427).

Para lograr dicho estudio, se procedió a la revisión de documentos e instrumentos nacionales e internacionales, trabajos de investigación relacionados con el tema, artículos científicos, medios electrónicos. Conjuntamente, se aplicaron diversos métodos

o técnicas que permitieron establecer el contenido de estos temas, tales como: el resumen crítico y el análisis crítico.

En este sentido, como técnicas de análisis de la información se utilizaron la categorización y triangulación. Referenciando a Martínez (2006), la categorización facilita la codificación de la información registrada, y propicia una importante simplificación. Por otra parte, de acuerdo con el precitado autor, la triangulación es la combinación de múltiples métodos en el estudio, con la finalidad de abordar el fenómeno que se investiga, recoger y analizar la información desde distintos ángulos para compararlos y contratarlos entre sí.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Con relación, a la reconfiguración de la praxis docente es fundamental para establecer un vínculo más sólido entre enseñanza y aprendizaje. Por lo tanto, la adopción de metodologías que promuevan la participación activa de los estudiantes, combinada con una evaluación formativa y el uso de tecnologías adecuadas, pone de manifiesto la necesidad de transformar la educación tradicional hacia un enfoque más integrado.

Al mismo tiempo, la formación continua de los docentes, la colaboración con la comunidad y el enfoque en el desarrollo integral del estudiante son elementos clave

para lograr una educación que prepare a los estudiantes no solo para el ámbito académico, sino también para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Así que, este camino hacia una educación integrada es esencial para formar ciudadanos informados, críticos y comprometidos con su entorno.

En consecuencia, los resultados del análisis indican que las metodologías tradicionales de enseñanza aún prevalecen en muchas instituciones educativas. Por ende, estas metodologías, que a menudo se basan en la transmisión unidireccional del conocimiento, no logran captar el interés ni la atención de los estudiantes. Tal situación limita no solo el aprendizaje, sino también la motivación intrínseca del alumno.

Para tal efecto, un estudio realizado por Hattie (2009) revela que las estrategias de enseñanza que fomentan la participación activa del alumno, como el aprendizaje cooperativo y la enseñanza basada en proyectos, tienen un impacto positivo en el rendimiento académico. De este modo, esta evidencia respalda la idea de que es necesario reconfigurar la práctica docente hacia un modelo más integrador, donde el papel del docente evolucione de un mero transmisor de conocimientos a un facilitador del aprendizaje.

Sobre el asunto, reconfigurar la praxis docente implica repensar estrategias pedagógicas y evaluar el rol del docente en el

proceso educativo. Es evidente, que la formación continua de los docentes es esencial para que puedan adoptar nuevas metodologías que favorezcan la comprensión y aplicación del conocimiento por parte de los estudiantes, lo cual incluye incorporar tecnologías educativas, que, al ser utilizadas de manera apropiada, pueden enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje (Mishra & Koehler, 2006).

De la misma forma, la evaluación debe ser vista como un proceso formativo y no solo como un mecanismo de control. En torno, a esto la retroalimentación constructiva se convierte en una herramienta crucial para que los estudiantes puedan identificar sus fortalezas y debilidades, promoviendo así un aprendizaje más autónomo y reflexivo.

Hacia una Educación Más Integral

Resulta claro, que la educación integrada aboga por un enfoque holístico que considera no solo el aspecto cognitivo, sino también el emocional y social del estudiante. Según, el modelo de competencias del siglo XXI, es esencial atender no solo al “qué” se enseña, sino al “cómo” y “para qué” (Grunwald Associates LLC, 2010). En efecto, esto implica fomentar habilidades blandas como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos.

Desde entonces, fomentar la educación integral también requiere de un entorno

colaborativo donde la comunidad educativa participe activamente. Igualmente, involucrar a padres, estudiantes y docentes en el proceso educativo crea un espacio donde la enseñanza y el aprendizaje se consolidan mutuamente; de esta forma, se fortalece el sentido de pertenencia y se promueve una cultura de aprendizaje continuo.

CONCLUSIONES

En definitiva, la enseñanza se ha definido tradicionalmente como el proceso mediante el cual un docente transmite conocimientos y habilidades a sus estudiantes. Sin embargo, en un paradigma educativo integrado, esta definición se amplía para incluir la creación de un ambiente de aprendizaje enriquecedor que promueva la participación activa de los alumnos.

En esta perspectiva, el aprendizaje no es simplemente la adquisición pasiva de información; es un proceso dinámico donde los estudiantes construyen conocimiento a través de experiencias significativas. Es crucial destacar que la enseñanza y el aprendizaje son dos caras de la misma moneda, interdependientes y complementarias.

No obstante, la efectividad de la enseñanza depende de la capacidad del docente para conectar contenido académico con las experiencias y contextos de los estudiantes. Al mismo tiempo, un aprendizaje efectivo requiere de prácticas pedagógicas que

mantengan el interés y la motivación de los alumnos, fomentando así un compromiso activo y reflexivo.

En efecto, uno de los principales desafíos que enfrentan los educadores al intentar reconfigurar su praxis docente es la resistencia al cambio, es por eso, que muchos docentes están acostumbrados a métodos tradicionales de enseñanza, donde el enfoque está centrado en el docente y la transmisión unidireccional del conocimiento. Este modelo puede resultar inadecuado en un entorno que exige más autonomía y creatividad por parte de los estudiantes.

Por lo demás, la incorporación de nuevas tecnologías y recursos educativos plantea otro desafío. Si bien estas herramientas pueden enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, su implementación efectiva depende de la formación continua del docente y de su disposición para integrar estas herramientas en su práctica diaria. La falta de capacitación y apoyo puede llevar a un uso superficial de la tecnología, sin un impacto real en el aprendizaje.

Indudablemente, una estrategia clave en este proceso es la implementación de enfoques pedagógicos activos, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje servicio. Así, que estas metodologías fomentan el trabajo en equipo, la investigación y la aplicación

práctica de conocimientos, permitiendo a los estudiantes relacionar su aprendizaje con problemáticas reales de su entorno. Esta conexión entre teoría y práctica resulta esencial para la formación de ciudadanos comprometidos y socialmente responsables.

Incluso, la figura del docente se transforma en un facilitador y guía en el proceso de aprendizaje, creando un ambiente que promueva la exploración, la curiosidad y el cuestionamiento. Esto involucra adoptar una postura reflexiva, donde los educadores evalúan constantemente su práctica y buscan estrategias que se adapten a las necesidades y realidades de sus estudiantes. También, la colaboración entre docentes, así como la inclusión de la comunidad y las familias en el proceso educativo, son elementos fundamentales para fortalecer la educación integral. La construcción de redes de apoyo, donde se comparten experiencias y recursos, puede enriquecer la práctica educativa y crear un sentido de comunidad que beneficie tanto a docentes como a estudiantes.

En fin, la reconfiguración de la praxis docente hacia una educación integrada representa una oportunidad valiosa para transformar la enseñanza y el aprendizaje. Por consiguiente, al centrar el proceso educativo en la relación dinámica entre ambos componentes, se abre un camino hacia un aprendizaje más significativo y relevante.

Pero, este proceso no es sencillo y requiere un compromiso genuino de todos los actores involucrados en la educación; solo a través de una reflexión profunda y constante sobre la práctica docente y la colaboración entre educadores, estudiantes y la comunidad se podrá avanzar hacia una educación que no solo transmita conocimiento, sino que también forme individuos críticos, creativos y comprometidos con su entorno.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Brunner, J. (1996). La educación, un asunto de cabeza y corazón. México: Ediciones Siglo XXI.
- Bruns, B. y Hursh, D. (2019). "Repensando la educación: El rol del profesorado en un mundo cambiante". Educational Studies Journal.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Nueva York: Continuo.
- González, M. A. (2015). Enseñanza y Aprendizaje: Una perspectiva crítica. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hattie, J. (2012). "Aprendizaje visible para el profesorado: Maximizando el impacto en el aprendizaje". Routledge.
- Morin, E. (1999). La mente bien ordenada. Taurus.
- Perkins, D. N. (1993). Teaching for Understanding: Linking Research with Practice. American Educator.

- Pérez, C., & Saavedra, Á. (2020). Metodologías activas en la educación: Teoría y práctica. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica. Principios y aplicaciones de las terapias de la conducta. Madrid: Debate.
- Resnick, L. B. (2017). "Aprendizaje en la era digital: El rol de la tecnología en la educación". Harvard Education Press.
- Dewey, J. (1916). Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación. Nueva York: Macmillan.
- Vigotsky, L. S. (1978). Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes. Harvard University Press.